



tes y se presentaran dentro del plazo de un mes, contado desde la fecha de la publicación del referido decreto, á prestar su adhesión al Imperio, quedarían en el pleno goce de los empleos y grados que les estuviesen reconocidos.

Hacia esta época, penetró en el Estado de Puebla, por el rumbo del Sur, el ciudadano Fernando M. Ortega.

Filiado desde su juventud en el partido liberal, tenía prestados importantes servicios al país, desde la revolución de Ayutla, que lo contó entre sus decididos y entusiastas defensores, habiendo desempeñado después altos y honoríficos puestos en la administración pública.

En el último asedio que acababa de sufrir la heroica ciudad de Zaragoza, el ciudadano aludido sirvió el empleo de Secretario del Gobierno y Comandancia Militar del Estado, á cuyo frente se halló, durante esa época de imperecederos recuerdos, el insigne González Ortega, quien, justo apreciador del mérito y valía de su subordinado, no tuvo inconveniente en recomendarlo al Supremo Gobierno, haciendo de él una mención altamente honrosa en el parte oficial que rindió acerca de aquel hecho memorable.<sup>1</sup>

El patriota General Don Porfirio Díaz, que mandaba la línea de Oriente de la República, teniendo en cuenta las circunstancias indicadas, tuvo á bien nombrarlo para el mando superior del Estado de

<sup>1</sup> Decía á tal respecto el ameritado González Ortega:

"Ya he dicho á Ud. señor Ministro, que no recuerdo los nombres de multitud de jefes y oficiales é individuos de la clase de tropa que se distinguieron en el sitio de Zaragoza por su valor, subordinación y por los servicios prestados al Cuerpo del Ejército de Oriente.....; pero entre estos últimos se halla el Secretario de la Comandancia del Estado de Puebla, Coronel Don Fernando M. Ortega, quien con su carácter de Secretario y Coronel prestó servicios de la más alta importancia en la defensa de Zaragoza.

"A todas horas del día y de la noche se le veía en el Palacio, cumpliendo con fidelidad, valor y exactitud todas las órdenes que le daba, y en las que me servía muchísimo la vasta y merecida influencia que goza en el Estado de Puebla.

"Unas veces lo empleaba en que me sacara víveres y recursos, entrando en convenios con los particulares para que éstos fueran molestados lo menos posible; otras en que me construyeran por su conducto instrumentos de zapa, en que se aglomeraran en grandes cantidades, saquillos á tierra y otros elementos de esta naturaleza, indispensables para la defensa.

"Al tiempo de rendirse la Plaza, estuvo en Palacio, manifestándome: que iba á correr la suerte de sus compañeros. Después y por mi orden salió para México.

"Los servicios de este buen mexicano debe considerarlos de primer orden la Nación, juzgando con toda imparcialidad."

Puebla, de donde era originario; y en cumplimiento de esa disposición, Ortega se presentó en el campo de los independientes lanzando antes un entusiasta manifiesto, en el que, después de hacer la historia de la Intervención, describiendo prolijamente sus distintas fases, y los medios inicuos de que se valió el déspota francés para llevarla á término; después de hacer una pintura verídica del estado en que se encontraba la Nación, á causa de ese odioso atentado, y de denunciar las falsas promesas que se le hacían para dominarla, excitaba al pueblo para continuar la lucha, y terminaba así:

"Si todos los mexicanos deben repeler la mancha de traidores, más deben hacerlo los buenos hijos del Estado de Puebla, en cuyo territorio se han levantado los monumentos de perdurable gloria que encierran los memorables días del "5 de Mayo" y "25 de Abril."

"A las armas, poblanos, y al grito de: "Viva la Independencia y la Constitución, Viva el Supremo Gobierno Constitucional y el bizarro General Díaz, en Jefe de la línea de Oriente," marchemos al combate, que Dios, la razón y la justicia amparan nuestra noble causa."

Estos conceptos patrióticos, emitidos con todo el ardor que prestan la fe y el entusiasmo, encontraron buena acogida en el Estado, donde, como podrá verse por la serie de hechos de armas que pasamos á enumerar, la guerra seguía sin tregua ni descanso.

Con fecha 4 de Enero, participó el coronel Don Pedro G. Gavito, al Prefecto de Matamoros, que en el expresado día el Comandante Rodríguez derrotó al Jefe disidente Bernardino García, por el rumbo de Axutla, quitándole algunas armas.

Por parte telegráfico, fechado el 10 del mismo Enero, participó D. Fernando Pardo, Prefecto Político del Departamento de Puebla, que el traidor Rodríguez Bocardo con las guardias civiles de San Juan de los Llanos, Tlatlauqui y Zacapoaxtla, ocupó la ciudad de Teziutlán, después de dos horas de fuego, cayendo prisioneros el General Don Lázaro de la Garza Ayala que mandaba en Jefe, y el Ex-Coronel D. Ignacio Romero Vargas, tomando ciento y tantos fusiles y gran cantidad de municiones.

Entre las personas que se hallaban como refugiadas en dicha población, se encontraba el General D. Manuel Andrade Párraga, quien, habiendo sido ocupada por los asaltantes la posada que le servía de asilo, con una sangre fría admirable se salió de la casa, pasando por

entre el enemigo y se retiró á una de las barrancas inmediatas, desde donde habiendo podido reunir unos cuantos milicianos de la localidad, empezó á hacer fuego á los invasores, lo que fué suficiente para que éstos precipitaran su salida, pues sólo permanecieron en la plaza unas cuantas horas, llevándose como trofeos los prisioneros, algunas armas y parque.

Fuerzas republicanas, procedentes de Zacatlán, tuvieron un encuentro en los alrededores de Chignahuapan el día 12, retirándose en seguida ambas fuerzas á sus respectivas posiciones.

Don Hermenegildo Carrillo comunicó al Prefecto de Chalchicomula, con fecha 13 de Abril, haber ocupado con su tropa el pueblo de Chilchotla, dispersando una fuerza de republicanos que allí estaba, y la cual, en ese estado, se retiró á la barranca de Xoltepec, donde perseguida por dicho traidor, fué derrotada, haciéndole cuatro muertos y cinco prisioneros.

Ampliando el parte anterior, dijo el 10 de Mayo, en nota que dirigió á la misma autoridad, que en la persecución que hizo al enemigo, en unión de una columna francesa, se le tomaron 60 prisioneros, entre ellos á los capitanes Clemente Lozada y Ponce de León. Lozada y 10 ciudadanos de Chilchotla fueron pasados por las armas el mismo día 10.

Según informe del Prefecto Municipal de Matamoros, Don Vital Escamilla, fuerzas republicanas en número respetable, y al mando del General Rafael Benavides, amagaron la villa de Acatlán á mediados de Abril, dirigiéndose en seguida hacia Tepexi é Ixcaquistla, regresando después á Huajuapán, punto de partida, en número de dos mil hombres.

El siguiente parte explica ese movimiento, y da cuenta de un triunfo obtenido por los republicanos.

“República Mexicana. — Ejército Constitucional. — División de Oriente. — Estado Mayor. — Habiendo tenido noticia que los franceses reunidos á los traidores de Trujeque, intentaron un reconocimiento de sorpresa sobre el destacamento de Simarrones, al mando del Coronel Díaz, después de haberse retirado de dicho punto el 2º Cuerpo “Lanceros de San Luis,” emprendí mi marcha de Huajuapán en la madrugada del día 12, con los batallones Morelos y 4º de Sinaloa y cuatro obuses de montaña, y recogiendo á mi paso por Huajolotitlán

la Legión del Norte: luego que llegué á Simarrones hice avanzar hasta Magdalena toda la caballería, al mando del General Escobedo.

“Al amanecer de ese día llegaron aquí los invasores y traidores, con dos piezas, procedentes de Acatlán, y reunidas á Trujeque, avanzaron aquéllos hasta el Idoló, sobre la vía de Tepejillo, y parte de la caballería de Trujeque sobre la de Ayú, habiendo contenido su marcha, por haber sabido mi salida de Huajuapán.

“Ayer destaqué la caballería sobre este punto, y yo con la infantería vine á situarme al rancho de Villagómez, sobre la vía de Chila, distante de aquí un kilómetro. Mis disposiciones todas fueron tomadas en la seguridad de que el enemigo esperaría á pie firme y á campo raso, ó en las ventajosas posiciones que ofrece este punto, previamente fortificado; pero en esta vez también mis esperanzas fueron desvanecidas por la violenta fuga emprendida por los invasores, á las tres de la mañana de ayer, dejando á Trujeque en observación. Visto, pues, el General Escobedo, á las once del día decidió cargarle resueltamente, pero siguiendo el ejemplo de los franceses, Trujeque esquivó el combate, huyendo á toda rienda para librarse de la persecución que se le hizo hasta el punto de la Aguasilla, sobre Acatlán, que dista de aquí uno y medio kilómetros.

“El Gral. Escobedo, con la caballería ha marchado hoy hasta avisitarse á Acatlán, y hacer una formal demostración para atraerse fuera de la población alguna fuerza, y batirla en los casos previstos sobre que ha recibido instrucciones.

“Un nuevo triunfo sobre el usurpado crédito de los franceses han obtenido estas valientes tropas, por lo que me congratulo con Ud., teniendo el gusto de manifestarle, que todas á la vez han observado la más recomendable conducta, demostrando su entusiasmo patriótico y su valor para entrar en fuego.

“Protesto á Ud. mi obediencia.

“Independencia y Libertad. — Petlalcingo, Abril 14 de 1864. — *Rafael Benavides*. — Ciudadano General en jefe de la línea de Oriente.”

El día 18 del mismo mes, sabedor el Coronel Carreón de que los franceses habían armado y municionado á algunos pueblos del Distrito de Tehuacán, especialmente al de Ajalpa, dispuso que el Teniente Coronel Ladislao Cacho, con las fuerzas de su mando, pasara á aquella población y aprovechara el momento en que los afrancesados